

¿Os gusta competir?

Primero hay que observar cómo se comportan los chicos, ya que no todos disfrutan compitiendo. Un torneo es para pasarlo bien.

En la primera entrega de esta mini sección veíamos cómo, con quién, dónde y con qué material debíamos empezar a practicar el golf. Sabemos que un altísimo número de chicos y chicas se inician en este deporte de la mano de algún familiar o amigo que les lleva a la cancha a dar unas bolas. Ahí se pone la primera piedra de lo que puede ser una bonita y larga amistad con el golf o, en el caso de unos pocos privilegiados, el comienzo de una carrera profesional que puede llegar -isoñar es gratis!- hasta la Ryder Cup o a ganar un grande.

El camino hacia la competición

Los Puntuables Zonales Juveniles, que muchos ya disputáis, son los torneos ideales para comenzar la 'alta competición', pero... ¿estamos preparados para jugarlos? Jaime Benito, profesional con una dilatada experiencia y Director de la Escuela del Centro Nacional de Golf, nos anima a que compitamos desde pequeños, pero advierte que todo tiene un proceso y hay que tener calma. Al fin y al cabo todos somos diferentes y tenemos nuestros tiempos.

"El camino natural es dar clases en grupo, siempre en grupo y con más niños, y llegado el momento, si el profesor lo considera oportuno, reforzar con unas clases extra para ver cómo se desenvuelve el jugador en el campo", señala Jaime. La figura del profesor es absolutamente clave en todo esto, porque es quien mejor conoce al jugador. De ahí que sea la persona en la que debamos apoyarnos si no estamos muy a gusto con un aspecto del juego o con nuestra forma de afrontar una prueba.

Para Jaime Benito es importante que los niños y niñas que empiezan a jugar a golf salgan pronto al campo, ya que es ahí donde todos nos sentimos jugadores de verdad. ¡Ojo! Esto no quiere decir que no sea importante pasar antes y durante por la alfombrilla, pero está claro que a todo golfista, por pequeño que sea, lo que más le ilusiona es estar en la pradera.

Una vez que ya hemos salido con regularidad al campo y le hemos cogido el gusto a estar al aire

libre, es el momento de que el profesor -consultando siempre con el padre y hablando con el chico, claro- decida si el jugador está listo para afrontar una competición.

Competir sí, pero para divertirnos

Es obvio que cuando se empieza a hacer un deporte lo natural es avanzar hacia la competición. A todos nos motiva superarnos. Pero siempre que se compita ha de ser para disfrutar y pasarlo bien, porque no olvidemos que un deporte -y más siendo pequeños- es para divertirse. Así lo piensa Jaime Benito.

"Veó bien que compitan los chavales, pero hay que observar primero cómo se comportan ante la competición. Nunca se debe forzar a nadie a jugar torneos, por muy bien que lo haga en las clases. Si el profesor ve que el alumno lo pasa mal y sufre, no se le puede llevar a un torneo, que debe ser siempre algo divertido y para disfrutar. Si un jugador pasa muchos nervios y no se divierte hay que esperar, puede que no esté preparado aún", explica nuestro maestro particular.

Cada uno es como es, "y hay chavales que son muy competitivos y les encanta enfrentarse a un torneo y hay otros que no lo son", de ahí que el profesor deba adaptarse a las condiciones que presenta el alumno en ese momento puntual.

Jaime Benito cita como ejemplo cómo se hacen las cosas en el Centro Nacional de Golf. "En nuestra Escuela, y supongo que en todas, tenemos campeonatos sociales en los que se compite entre alumnos, incluso en las propias clases lo hacen. Ahí los profesores vemos si el chico tiene gusto por competir, si le gusta o no. Cuando el niño tiene menos de diez años y el profesor le ve preparado, es él quien le da una autorización para que se pueda apuntar a un torneo en el club. El profesor decide y juzga, siempre en contacto con los padres", explica.

En conclusión, compitamos o no, nunca debemos olvidar que este deporte, como todos, tiene una finalidad: DISFRUTAR. ¡No lo olvidemos nunca!

